

Para concluir esta pequeña nota, diremos que en México somos muy amantes de las buenas representaciones teatrales; que siempre que se presenta alguna notabilidad artística, tiene aseguradas las mejores ganancias, y que una gran parte de la sociedad mexicana, sobre todo en la clase media, sabe apreciar el mérito, hacer justicia á los actores que aparecen en los escenarios, sin preocuparse por el cartel de que vienen precedidos.

Muchas estrellas del arte y notabilidades, hacen frecuentes visitas á México, cosechando á la vez que aplausos, pingües ganancias; pero donde más se revela el buen gusto, es en los espectáculos musicales: las compañías de ópera; los que ofrecen sencillos conciertos; los grupos de ejecutantes, los solistas, todos aquellos sacerdotes del arte, son recibidos con entusiasmo y ven llenos de espectadores los coliseos en que trabajan.

Como observación, que puede servir para comprobar las buenas temporadas que hacen en México las compañías dramáticas, las de ópera y las de zarzuela, diremos que la mayor parte de ellas, después de una ausencia más ó menos prolongada, regresan.

Estas cortas líneas darán una idea del adelanto social á que nos hallamos, ya que por sus diversiones puede juzgarse de la cultura de un pueblo.



Banquete en el Ayuntamiento.

24 de Octubre de 1901.

EL arribo al país de los dignos miembros del Congreso Panamericano, hizo que los habitantes de la ciudad en que se hospedaron tan honorables personas, se sintieran de plácemes, y el Ayuntamiento, para dar cordial saludo á los recién llegados mensajeros de paz, interpretando los deseos de la ciudad que representa, atavió con sus mejores galas el Palacio Municipal y sus salones, y ofreció á los Señores Delegados un banquete, la noche del 24 de Octubre de 1901.

El sincero ofrecimiento fué aceptado: la sala en que se sirvió la mesa, con sus tapices crema y oro, y con sus artísticos grupos de aromáticas flores y de frondosas plantas, pudo lucir, en el esplendor de una concurrencia sin precedente, que era la joya de más valer, el mejor adorno de la suntuosa mesa en forma de Y, ocupada por los Representantes de América, por el Cuerpo Diplomático y por personas tan prominentes como los Señores Secretarios de Estado: Lic. José Ives Limantour, Ingeniero Leandro Fernández, General Manuel González Cosío; los sub-Secretarios del Gabinete: Lic. J. M. Algara, Lic. Roberto Núñez, Lic. Justo Sierra, Lic. Eduardo Novoa, Lic. Manuel Mercado y otros distinguidos funcionarios, entre los que recordamos á los Señores Lic. Eduardo Castañeda, Presidente de la Suprema Corte de Justicia; General Francisco A. Vélez, Comandante Militar; Diputado Francisco de P. Gochicoa; General Jesús Alonso Flores, Presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar; Lic. Angel Zimbrón, Secretario del Gobierno del Distrito; Lic. Manuel Mercado, jr., Coronel Carlos Villegas, Inspector General de Policía y Lic. Rafael Rebollar, Procurador General de la República; el Señor Don Guillermo de Landa y Escandón, Presidente del Ayuntamiento y los miembros de esa Corporación.

*
*
*

Para qué elogiar los manjares y los vinos, para qué describir la vajilla, cuyo valor artístico excedía al del metal de finísima plata de que estaba fabricada; para qué decir que todo era espléndido, cuando en festines de esta clase ya se supone. Digamos sí algo de los menús que contenían preciosas acuarelas á medios tonos, representando costumbres nacionales; hagamos de ellas mención especial, porque sus artísticas pinturas del mejor gusto, son de aquellas que se aprecian por su mérito y se guardan como valioso recuerdo.

A la hora de los postres, el Señor Don Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador interino del Distrito, ofreció el banquete, en correcto brándis, perdiéndose el eco de sus últimas palabras en el estruendo de un aplauso general y prolongado.

Tuvimos la fortuna de adquirir el brándis del Señor Lic. Don José Algara, quien como Presidente del Ayuntamiento siguió en el uso de la palabra, y no queremos privar á nuestros lectores del texto de tan elegante alocución:

Señores:

Todo el mundo de Colón se halla en este recinto. Ni una sola de las naciones que lo forman, falta.

Si el gran Almirante se levantase de su tumba, no renegara de su obra ni se avergonzara de sus hijos.

Enseña la historia, cuánto más llano es que hombres y naciones se unan y coaliguen con fines de destrucción y de guerra, que de paz y armonía; sin embargo, las libres Repúblicas americanas, se encuentran aquí congregadas, para procurar no ya su bienestar propio, sino el de todos los pueblos de buena voluntad.

Hermoso espectáculo el que hoy presenta América, ante el mundo civilizado, y proceder el suyo digno de imitarse. Europa no apaga aún las hogueras de la guerra, si bien por dicha nuestra, al atravesar el Atlántico, la roja luz que difunden, se ha convertido en el iris de paz, que hoy luce en el puro azul del cielo mexicano.

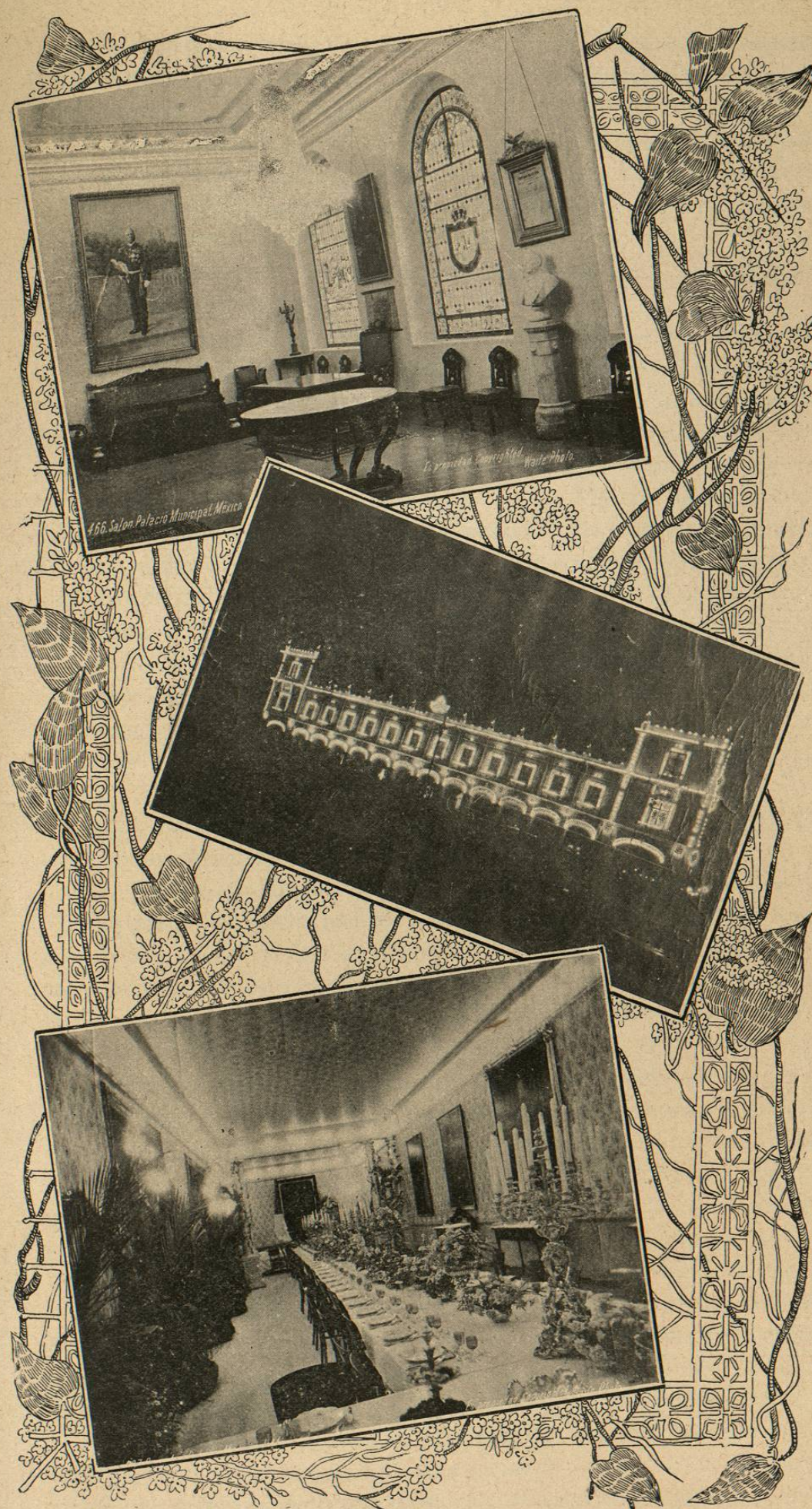
No hay que desmayar, ante la magnitud de la empresa; hoy un Estado adepto, mañana otro, y así, continuamente, hasta que los ideales de progreso y fraternidad se infiltren en la inteligencia y el corazón de los pueblos, que es donde existe la verdadera paz.

Mc Kinley, Díaz, vuestras figuras, encubierta hoy la primera por fúnebre crespón, pasarán unidas por la posteridad, como emblema de gloria para propios y extraños.

Brindo, Señores, porque el siglo XX se conozca en la historia como el siglo de la paz. Si el siglo XIX puede llamarse de los adelantos materiales, y el presente de la paz, habráse realizado progreso más laudable.

La ciudad de México, se siente orgullosa de poder coadyuvar en su esfera á la magna obra de la Conferencia Internacional Americana, y honor altísimo será para ella, asociar su nombre á los triunfos que están seguramente para alcanzarse.

BANQUETE EN EL AYUNTAMIENTO



Sala de espera.—Iluminación de la fachada del Palacio Municipal.—Sala del Banquete

sentáis vosotros, que llegáis de tierras lejanas, como heraldos que proclaman la buena nueva, y que traéis en vuestras manos, el arca santa de la Libertad y del Derecho.

Imperdonable descortesía, sería por parte de la Conferencia, no mencionar en esta ocasión al Cuerpo Diplomático, que nos honra con su presencia. Reciban los ilustres representantes de las naciones, nuestro más sincero agradecimiento.

Invito á ustedes, á brindar por el Cuerpo Diplomático acreditado ante la República de México.

¡Cuánto sentimos no haber podido seguir frase por frase, la elocuente palabra del Señor General Don Rafael Reyes, Vicepresidente de la República de Colombia, en el discurso que pronunció en nombre de sus colegas! El Señor General Reyes, con su genial modestia, apreció como delicada benevolencia la designación que de su persona se hizo, para responder los brindis anteriores; habló de la acogida con que México, había recibido á los representantes de los pueblos del Continente de América, calificándola de régia, cariñosa y franca; expresó los vivos deseos que sentía por el completo arreglo de los grandes intereses de que se ocuparía la Conferencia Pan-Americana; relató el notable desarrollo y progreso de los pueblos, é hizo particular estudio de México, que, según la exacta observación del Señor Reyes, casi tiene unidos sus confines por vías ferroviarias, y sigue francamente por el camino del progreso, guiado por el Señor General Díaz, "notable hombre de Estado, de quien con justicia se siente orgullosa la nación que gobierna."

En nuestra memoria, quedaron gratamente fijas las siguientes palabras con que terminó el Señor Delegado de Colombia:

"Señores: acompañadme á tomar esta copa por el hospitalario pueblo mexicano, que nos ha recibido como hermanos; por el Jefe de la Nación; por la noble ciudad de México, y por su Ayuntamiento y su Gobierno, que nos obsequian con este suntuoso banquete." — Y nuestras manos batieron sonoras, palmas entusiasmados por el orador bondadoso, elocuente y sugestivo.

Una persona de grandes simpatías en nuestro país, querida y respetada, el Señor Embajador de los Estados Unidos de América, General Powell Clayton, nos deleitó después con sus palabras que han vertido muchas veces conceptos honrosísimos para México, dando las gracias en nombre de sus colegas, como Decano del Cuerpo Diplomático, por la oportunidad que se les había proporcionado, de estar reunidos con los que formaban la Conferencia de los países americanos. Elogió que se hubiera escogido México, para punto de reunión de la Conferencia; habló de las seguridades de paz que la reunión internacional entrañaba; de los terribles efectos de la guerra, y pidió por último, que brindaran con el Cuerpo Diplomático por la salud del distinguido soldado, estadista y caballeroso Señor Porfirio Díaz.

Correspondía al Señor Lic. Don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones, contestar el brindis del Señor General Clayton; pero, desgraciadamente, por indisposición del momento, aquel apreciable funcionario, no asistió al festín y al presentar su excusa el Señor Ministro de Gobernación, lo



sustituyó, dando gracias sinceras á los que en representación de las naciones amigas, se habían servido aceptar el convite, brindando por la felicidad y salud, de los Soberanos y Presidentes que rigen las naciones del mundo, y por la salud y felicidad personal, de sus dignos Representantes, tanto en el seno del Cuerpo Diplomático, como en el de la Asamblea Internacional Americana."

A las once de la noche terminó el fraternal banquete, en cuyo salón se contemplaban de tamaño natural, los retratos de los Gobernadores de México. Una figura grandiosa, la del insigne Presidente Don Benito Juárez se veía en el muro de honor, semicubierto el marco de oro, que orlaba el retrato, por el hermoso pabellón nacional. La venerada figura, parecía presidir aquella mesa, y al contemplar la mirada serena del genio de la Reforma, recordamos orgullosos aquellas palabras que salieron de sus labios, y que aprendimos desde niños: "el respeto al derecho ajeno es la paz, es la libertad."

*
* *
*

Los comensales, pasaron á la Sala de recibir del Señor Presidente Municipal, tan luego como abandonaron el comedor.

En ese Salón de blanda alfombra, se veían distribuidos, con toda propiedad, ricos ajuares de caoba tapizados de verde y oro, estilo Primer Imperio. Los brazos de las principales piezas de los muebles, figuraban leones apoyando la garra sobre esferas. Grandes vitrinas, de vistosísimos cristales de colores que ostentaban históricos cuadros, ocupaban la pared de la derecha. En el fondo se colocó un notable retrato del Señor General Díaz, vestido con el uniforme de su alta gerarquía militar, y pendiente del centro del plafón, una magnífica araña de cristal cuajado que con sus luces, realzaba los tapices de cuero blanco sobre verde de las paredes, el buen gusto de la techumbre, con sus ornatos de laureles y listones hechos en altos relieves oro y blanco, iluminados por incontables bombillas.

Antes de sentarse á la mesa, se visitaron los departamentos de la corporación municipal, que son modelo de elegancia, y se celebró el buen gusto del notable Salón de sesiones. La belleza de la escalera y balastrada de mármol gris, que aquella noche lucían un adorno floral primo oso; las grandes estatuas con sus candelabros de modernísima forma colocados en aquellas, y más que todo, una ingeniosa alegoría representando la Paz de las Américas, puesta en el fondo del vestíbulo, eran las primeras impresiones que se recibían de agradable sorpresa, al asistir al convite del Ayuntamiento de la ciudad de México.

Muy justo nos parece, antes de concluir la presente nota, citar los nombres de los Señores Don Guillermo de Landa y Escandón, Lic. José Algara, Lic. Alberto Icaza, Lic. Manuel Escalante, Ingeniero Francisco Garibay, Ingeniero Isidro Díaz Lombardo, Don Guillermo Brockmann, Doctor José Ramírez de Arellano, Ingeniero Jesús Galindo y Villa, Don Joaquín de Trueba, Doctor Ramón Macías, Ingeniero Gilberto Montiel y Es-

trada, Ingeniero Guillermo Heredia, Don Pedro Ordoñez, Ingeniero Manuel A. de Quevedo, Lic. Luis Riva y Cervantes, Ingeniero Agustín Alfredo Núñez, Don Ignacio Solares é Ingeniero Nicalás Mariscal, miembros del honorable Ayuntamiento el año de 1901, y organizadores de la lucida fiesta.

